



En busca de la felicidad (Gabriele Muccino, EEUU 2006)

Chris Gardner (Will Smith) es un vendedor brillante y con talento, pero su empleo no le permite cubrir sus necesidades más básicas. Tanto es así que acaban echándolo, junto a su hijo de cinco años (Jaden Smith), de su piso de San Francisco, y ambos no tienen ningún lugar al que ir. Cuando Gardner consigue hacer unas prácticas en una prestigiosa correduría de bolsa, los dos protagonistas tendrán que afrontar muchas adversidades para hacer realidad su sueño de una vida mejor.

TENACIDAD ANTE LA ADVERSIDAD

En un papel distinto al que nos tiene habituados en sus películas, Will Smith encarna aquí a un personaje que, junto a su pequeño hijo, lucha por sobrevivir y encontrar un empleo mejor.

Chris Gardner, que así se llama el personaje en cuestión, nos sirve de ejemplo en una situación lamentablemente actual en que personas, familias y empresas luchan por su supervivencia en un entorno, cuanto menos, complicado.

Nos gustaría centrar la reflexión de este mes en dos aspectos fundamentales que se muestran a lo largo de toda la película.

Por un lado la tenacidad que muestra ante la adversidad. En ocasiones llegamos a situaciones extremas en las que creemos haber tocado fondo. Sin embargo, tal como decía una máxima del ejército prusiano: "Cualquier mala situación es susceptible de empeorar".

A cada situación que llega el personaje en la que el espectador cree que ya no puede ir peor, le sucede otra aún más crítica y terrible. Eso también nos ocurre en la vida. Hay ocasiones en las que pensamos que la situación de nuestra empresa no puede empeorar para descubrir, a la vuelta de la esquina, que estábamos en un error. Sin embargo esa tenacidad que muestra el personaje, esa fortaleza contra el desánimo, la capacidad para ingeniárselas ante la adversidad en busca de una meta, es lo que le va a llevar a, no solo salir de la extrema pobreza en la que se ve inmerso, sino a alcanzar las altas metas que había imaginado.

Sin embargo, y aquí va el segundo aspecto sobre el que queríamos reflexionar, en su camino y desesperación no arrasa con todo lo que le rodea sino que, a pesar de sus preocupaciones, mantiene sus valores por encima de todo y continúa cumpliendo con sus obligaciones de padre y se muestra, en todo momento, comprensivo y cariñoso con su hijo, empleando el afecto y confianza que su hijo ha depositado en él como incentivo para superar los obstáculos a lo que se enfrenta.

No vamos a caer en el tópico de decir que debemos ser como un padre para nuestros empleados o los miembros de nuestros equipos, pero si es cierto que confiamos ciegamente en nuestros responsables para que nos guíen a través de la complicada situación económica a la que nos enfrentamos. No traicionemos su confianza y no caigamos en el error de descargar nuestras iras y frustraciones en ellos cuando lo que necesitamos es ser aliados y, juntos, abrimos paso hacia el futuro.

Jamás, ni en las peores situaciones, deberíamos perder la tenacidad y la confianza en el éxito y, aun menos, olvidar aquellos valores que han de guiar nuestros pasos y la relación con nuestros colaboradores. Ahora, más que nunca, debemos ser un "equipo".